

Cogidos en su propio lazo...

Cómo, estudiando la escritura y los trazos de las cartas anónimas, de las firmas falsas y de los testamentos apócrifos, puede descubrirse quiénes son sus autores.

Es posible? Sí. Disimulamos la palabra, la mirada y la sonrisa; pero en el movimiento nos vemos.

Las manos que se cruzan en actitud de rezo o de súplica, el dedo pulgar que se esconde debajo de las palmas, los dedos inquietos que tamborilean sobre la mesa, los pies moviéndose sin cesar o absolutamente inmóviles, el andar precipitado o sin compás, el andar rítmico y seguro, dan el sentido claro de nuestra personalidad a quien lo sabe ver.

Y en parte alguna queda fijado el movimiento como en la escritura. La Grafología, ciencia de la que ya nadie puede dudar, es hasta ahora casi únicamente utilizada como curiosidad y entretenimiento de algunas personas y atracción de suscriptores en periódicos y revistas.

La Grafología, aplicada a la actuación judicial, como identificación y prueba en casos de escritura simulada, es lo que se estudia en los dos cursos de que consta la Société Technique des Experts en Ecritures de París, conforme a las nuevas orientaciones de Grafotecnia.

Y estos estudios han sido en España hechos únicamente por Matilde Ras, pensionada hace cerca de diez años por la Junta de Ampliación de Estudios.

—Oh, no!—dice Matilde, revolviendo en su cestillo de costura, con su aire casero—. Otra señora, Josefina Pardo, a quien yo comunique estos estudios, pasó a sufrir su examen en París, en la Société Technique, donde obtuvo su diploma... Y he tenido otro discípulo en La Habana, don Rafael Fernández Ruesnes, a quien transmisió los estudios por correspondencia, ingeniero y arquitecto, y que pertenece a la International Association for Identification, de los Estados Unidos, y que ya me ha superado.

Esta amable señora que tengo delante, que borda un mantel con primor, cambia el agua de sus flores—una pasión japonesa, según sus palabras—, es el tipo más inesperado de la fauna intelectual.

Ella, que pasa su vida entre sus libros, sus flores y sus bordados, se ve reclamada algunas veces en la Dirección General de Seguridad para resolver asuntos difíciles en los que los peritos calígrafos se encuentran desorientados.

—Cuestiones siempre inquietantes, en que hay grave responsabilidad para mí!—dice—. Porque en España está todo por hacer en este punto.

Así como los Tribunales disponen de un Cuerpo de especialistas competentes para las cuestiones mé-



Matilde Ras, que aparece aquí entre sus flores y su cestillo de labor, con aire de mujer casera, es, sin embargo quien con sólo leer el sobre de una carta averigua el carácter, las cualidades, los defectos, y hasta el estado de salud de la persona que escribió tal sobre...

(Fot. Cortés)

dicas o para los análisis químicos, debería disponer de técnicos expertos en la identificación de escrituras. Pero, claro, la Grafología, entre nosotros, está en descredo, por la cantidad de aficionados incompetentes, que trinchan y cortan a salga lo que saliere.

En Francia es otra cosa. Gran número de profesores y de jurisconsultos, convencidos de que, como las demás ramas de la investigación judicial, el peritaje y revisión de documentos sospechosos exigía conocimientos especiales, profunda capacidad psicológica y cultura nada vulgar, patrocinaron, con el entonces Presidente de la República, Millerand, los estudios de la Société Technique.

Estudios largos, difíciles, y un larguísimo número de asignaturas y enseñanzas, algunas de las cuales se dan bajo palabra de honor de no ser reveladas.

Si los que falsifican firmas y documentos supieran

algunas de las características que los delatan, sería mucho más difícil la comprobación de la falsedad.

Entre las asignaturas más interesantes están las dedicadas a los escritos patológicos, el trazado de los enfermos y la influencia de las intoxicaciones sobre la letra (alcoholismo, cocaína, morfina, opio) y a las deformaciones que imprime en el grafismo la senilidad. Y otra es la dedicada a los escritos y dibujos de los alienados; por cierto que estos últimos se suelen parecer a más de cuatro dibujos y pinturas vanguardistas. Era el doctor Fursac, médico legista y director de un Manicomio, el que explicaba esta asignatura.

Un Cuerpo de técnicos en la identificación de escrituras es útil en extremo en el peritaje de anónimos y de testamentos ológrafos; estos últimos escritos casi siempre en circunstancias penosas de enfermedad, ceguera, emoción o mala postura en la cama, que

enseigne à la
de formuler - même
- un idéal.
Jean Cocteau

El grafismo infantilizado de Juan Cocteau (con su extraña rúbrica), intoxicado por la cocaína.

Tend con cinco carna
para mi, otra con
dos para las chicas y
el pequeño, que se cenan
miquen, para que

Grafismo de letras trémulas y descendentes de una señora que murió a los dos días de haberlo trazado.